

“La autoridad pertenece a Jesús” – Pr Jim Sprengle – Epifanía 4 2 de febrero de 2025

- I. **Lucas 4:31-32** – ³¹ [Jesús] descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea, y en el día de reposo les enseñaba. ³² Y ellos se admiraban de su enseñanza, porque su palabra tenía autoridad.
- II. **En 2007 fuimos a Tierra Santa en un viaje**.
 - a. Muchos de ustedes se unieron a ese viaje, creo que éramos 20 o más.
 - i. Recuerdo haber ido a las ruinas de Capernaúm, la ciudad donde Jesús está sanando a la gente en nuestro Evangelio de hoy.
 - ii. Las ruinas de la sinagoga estaban allí, y aunque no podemos estar seguros de que fuera exactamente donde Jesús hizo su milagro, era sorprendente pensar que nuestro Señor pudo haber estado en ese mismo lugar para expulsar a un demonio.
 - iii. En esa misma zona hay una gran capilla que está construida sobre el solar de la casa de la suegra de Pedro (también donde creen que ella vivió), lo que muestra la proximidad de estos dos lugares.
 - iv. A veces leemos la Palabra de Dios dada por el Espíritu Santo y olvidamos que son lugares reales, personas reales y eventos reales.
 - b. Puedo imaginarme a Jesús en Capernaúm, después de haber sido rechazado en su ciudad natal de Nazaret, con una enorme fila de personas desesperadas por su ayuda.
 - i. Después de curar a personas de todo tipo de enfermedades y posesiones demoníacas hasta el atardecer, Jesús duerme un poco y sale a la mañana siguiente.
 - ii. Sin embargo, la multitud no estaba dispuesta a dejarlo escapar tan rápido, porque querían más de ese poder sanador... pero Jesús dijo que necesitaba proclamar la Buena Noticia a otras ciudades también.
 - iii. Él necesitaba mostrar la verdad, el poder y la autoridad que tenía a todas las personas... transmitirla para que la gente llegara a creer en Él.
 - c. ¿Alguna vez te preguntaste cómo se sintieron aquellas personas que no fueron sanadas... que casualmente estaban *detrás de* la última persona en la fila... aquellos que no pudieron abrirse paso entre la multitud antes de que Jesús se fuera a la cama esa noche?
 - i. En esta lección del Evangelio, celebramos el poder de Dios para sanar y Su autoridad sobre todas las cosas... pero Jesús no debía quedarse en Capernaúm y esperar que la gente viniera a Él... Él fue enviado a salir y compartir las Buenas Noticias en muchos lugares.
 - ii. Algunos quedaron con una enfermedad o un problema que no sería sanado o resuelto ese día, pero en cambio tuvieron la Verdad:

Jesucristo era el Mesías y el reino de Dios había llegado en medio de ellos.

III. **Nuestras pruebas en la vida no siempre resultan como queremos .**

- a. Oramos por milagros... por la intervención de Dios... por sanación... por paz... y a veces estas cosas suceden y otras veces no, al menos en esta vida.
- b. Es difícil cuando miramos a nuestro alrededor y vemos el sufrimiento: familias que luchan, países devastados por la guerra, enfermedades en todas las edades y ámbitos de la vida, y nos preguntamos cómo está trabajando Dios en todo esto...
 - i. ¿Cómo puede la predicación de las Buenas Noticias a la gente y compartir la Palabra de Dios aliviar el sufrimiento y las pruebas en las vidas que nos rodean?
 - ii. Y en realidad, ¿cómo puede la Palabra de Dios aliviar *mi* sufrimiento?
 - 1. Cuando vemos tantos problemas y sufrimiento en el mundo, puede ser difícil reconocer el poder y la autoridad de Dios... y algunos incluso pueden cuestionar Su Palabra.

IV. **Sin embargo, es necesario volver al principio .**

- a. Dios creó los cielos y la tierra... la tierra y los océanos... toda la vida e incluso los seres humanos... con Sus palabras .
 - i. Génesis nos dice que Dios dijo: “Sea...” y todo lo que Él dijo fue hablado y existió... así que sí, la palabra de Dios tiene autoridad y poder ilimitado.
 - ii. Pero poco después, Adán y Eva, la propia creación de Dios, decidieron rechazar Su autoridad y poder, y *desataron* el pecado y el sufrimiento que todos experimentamos, incluso hoy.
 - 1. Dios no es responsable del mal y del sufrimiento... ¡Su creación sí lo es!
 - 2. Entonces, antes de apresurarnos a culpar al Creador...
 - a. Digamos que tienes una cocina en casa fabricada por General Electric. Si te quemaras la mano con esa cocina, ¿culparías a GE? ¿Culparías al inventor de la cocina? ¿Culparías a las personas que la ensamblaron en la planta de fabricación? ¿Culparías a Dios?
 - b. El hecho de que algo cause sufrimiento y destrucción no significa que el Creador lo haya pensado para ese propósito; en cambio, el mal y el pecado entraron al mundo a través de los humanos y otro ser creado: Satanás .
- b. Quizás queramos cuestionar el plan de salvación de Dios, o cómo Su palabra puede hacer cosas tan grandes, o por qué sufrimos... pero en

todas estas cosas Dios está trabajando arduamente, a través de Su palabra... y de usted.

- V. **Jesucristo**, el que rompió la oscuridad, te llamó.
- a. Así como entró en un mundo de oscuridad y sufrimiento hace 2.000 años para predicar y proclamar la salvación de Dios... ¡Él nos recuerda a través de Su Palabra que Dios todavía está con nosotros hoy!
 - b. Las personas que sufrían de posesión demoníaca fueron liberadas... los enfermos y discapacitados fueron sanados... y lo quebrantado fue reparado para que todos supieran que Dios vino para estar con nosotros.
 - c. No puedo evitar ver la ironía en nuestras quejas sobre el sufrimiento y las pruebas de la vida cuando Jesús –Dios mismo– soportó lo mismo.
 - i. Él sufrió pérdidas... vio muertes y asesinatos... gobiernos abusivos... gente malvada en acción... las secuelas de las guerras... la pobreza, la enfermedad y la soledad... Él experimentó todo esto como nuestro Hermano en semejanza humana.
 - ii. No, ni siquiera Jesús logró evitarlo... y en el Huerto de Getsemaní oró a Su Padre para que le permitiera evitar el sufrimiento y la muerte más horribles de todos: Su tortura y crucifixión.
 - d. Sin embargo, la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás necesitaba ser obtenida, y eso sólo sería mediante la muerte de nuestro Salvador... y su resurrección de entre los muertos.
 - i. Sin la muerte y resurrección de Jesús, el plan de Dios de deshacer el daño del pecado no se habría completado... pero ahora tenemos a nuestro vencedor, nuestro Salvador que redimirá y restaurará todas las cosas al final.
 - e. Lo mejor es que Jesús hizo todo esto por ti... y por mí... y por todas las personas...
 - i. Él murió por nosotros para poder romper el poder del pecado... la muerte... y el poder de satanás en este mundo... mientras nos daba poder para ser parte de Su gran plan de salvación.
- VI. **Jesús fue el primero en ser enviado, y ahora nos envía a nosotros** .
- a. El Padre envió a Jesús... y le dio toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18), y una parte de este poder y autoridad fue pasada a los apóstoles... o los enviados... y a lo largo de la línea a la Iglesia.
 - b. Cuando vemos a la gente alrededor de Jesús asombrada en nuestra lectura del Evangelio, están sorprendidos por Su autoridad, que Sus palabras pueden expulsar demonios, sanar y restaurar... y esta misma palabra nos fue dada para compartir.
 - c. No, no siempre podemos obtener los resultados que queremos al proclamar las Buenas Nuevas a los demás, y sin embargo, la palabra de Dios hace lo que se supone que debe hacer (Isaías 55:11).

- i. La verdad es que muchos de los que llegan a la fe en Cristo no ven sanidad ni fin del sufrimiento inmediatamente... pero llega el día en que todo el quebrantamiento y el sufrimiento desaparecen.
 - ii. Las oraciones de sanación siempre son respondidas de manera positiva para los cristianos, porque ya sea que seamos sanados en el presente o en el cielo, seremos sanados .
- d. ¡Jesús nuestro Salvador fue enviado al mundo, y todos los creyentes ahora son enviados por Él para continuar proclamando la palabra con autoridad!
- e. Toda autoridad pertenece a Jesús, pero Él nos autoriza a compartir esta palabra de salvación entre todos los que conocemos.
 - i. Nunca cuestionemos el poder de la palabra de Dios para producir vida, sanidad y salvación, porque si puede producir la creación misma... si puede producir la sanidad de miles e incluso la resurrección de los muertos (recuerda las palabras: “¡Lázaro, sal fuera!” Juan 11:43), entonces la palabra de Dios también puede darte poder a ti.
- f. En ese pueblito polvoriento de Capernaúm, Jesús sanó y salvó a la gente mediante la autoridad y el poder de Su palabra, la misma palabra que ahora nos trae a nosotros, asegurándonos que no importa cuáles sean nuestras pruebas... Su amor... Su victoria... y Su autoridad nos fueron transmitidas.
- g. Podemos sufrir, pero alabanza y agradecimiento sean para Él porque nos ha llamado dignos de caminar en sus mismas pisadas, amén.